

CUENTOS DEL TÁRCOLES

LA HUELLA DEL TIEMPO, REALIDADES Y REALISMOS

María Pérez-Yglesias

ABSTRACT

The following article analyzes *Cuentos del Tárcoles* as a work of literature in which human beings stand at the crossroads of time, reality, and realism. It is at this point where they must break free from the ambiguity of the indefinite, the difficulty of taking a stand and the impossibility of classifying elements on the aesthetic and ethic levels.

1. Y había una vez...

1.1. Una lectura entre otras

La lectura-escritura del libro *CUENTOS DEL TÁRCOLES*, premio Aquileo J. Echeverría 1994, de Carlos Luis Altamirano¹ (1993) -según el jurado una serie de relatos "cuidadosamente escritos y bien estructurados, muchos de los cuales se desarrollan en los alrededores de la zona costera de la región del Tárcoles", cuya "narración se formula en un lenguaje mesurado y culto, que alterna apropiadamente con el habla local de muchos de sus personajes". (*LA NACIÓN* 1994)²- sugiere un conjunto de reflexiones donde los espacios y los límites juegan con diversas posibilidades, que podrían discutirse como problemas de *género* (cuentos, relatos, anécdotas, leyendas...); *de técnicas diferentes ancladas en el realismo* (criollo, costumbrista, maravilloso, mágico...); *de tradiciones de escritura costarricense sobre el campesino*; *de ajustes y divergencias entre la historia y la ficción*; *de contraste entre pasado y presente*; *de simbiosis y separación del ser humano y la naturaleza*; *de contrastes entre el lenguaje erudito y el popular*; *entre lo trágico y el humor...*

La intención en este artículo no es, en todo caso, trabajar todos y cada uno de los campos y teorizar sobre ellos sino, más bien, hacer una *lectura/escritura* -entre otras- donde en diálogo y discusión con las pocas críticas periodísticas que existen sobre el texto y en armonía con el placer que provoca la curiosidad, la nostalgia y la esperanza, se evidencien *esos cruces de caminos, esos nudos de encuentro* que, de alguna manera, dejan huellas o marcan las fronteras que el ser humano contemporáneo necesita para quebrar, aunque sea de manera ilusoria, la ambigüedad que provoca lo indefinido, la no posibilidad de clasificación y la dificultad para tomar partido, en el plano estético y en el ético.

Productor-perceptor³, producción de sentido(s)⁴ y perceptor-productor se unen y bifurcan, en una dinámica siempre recomenzada, para forjar fronteras que se rompen de nuevo, una y otra vez, en lo inasible, lo pulsional, lo imaginario, el sueño y lo semiótico que atraviesa el signo⁵. la comunicación y el lenguaje verbal, grabados en la escritura como modelo y símbolo de verdad⁶. En *CUENTOS DEL TÁRCOLES* la vida penetra la letra muerta, con el grito múltiple de la selva y sus cazadores; los ruidos del bosque, cortados por ranchos y atravesados por lodosos caminos de huellas y palabras; la voz armoniosa de los ríos y el apenas susurrante movimiento del estero; el sonido rítmico de las olas del mar que mecen botes con pescadores solitarios...

La frontera geográfica (Alajuela, Puntarenas, Pacífico, región del Río Grande de Tárcoles, Orotina, Caldera...) y la frontera "naturaleza-ser humano" son traspasadas y heridas por la frontera de los años.

1. 2. Palabra y acto: conservar o destruir una naturaleza que se extingue...

Y HABÍA UNA VEZ un paraíso terrenal en el litoral Pacífico que se hizo palabra y sonido, para quedarse en la huella de los tiempos. El mar lucha por renovar sus aguas de la contaminación y la montaña, lejos de la destrucción humana, invade las limpias -o las "abras" como les llama el escritor Fabián Dobles-, penetra en las viejas tierras, en otro tiempo sembradas por manos familiares, y se entrelaza silenciosa con los árboles foráneos, para proteger sus especies en un desesperado intento de sobrevivencia.

Los amantes de la pluma y de la tierra, como Carlos Luis Altamirano Vargas, graban con imágenes escritas el recuerdo y la nostalgia; otros, como la familia Guardia Yglesias permiten la existencia de un "oasis" protector de verdes especies y ecos de pájaros que emigran y vuelven, de pequeños mamíferos aún no extinguidos, de lagartos que todavía, de vez en cuando, salen del estero de Guacalillo para recibir, pacientes y hermosos, los rayos del sol.

Gastón Guardia, Mercedes Yglesias y su familia, conscientes de la desaparición de buena parte de las especies de la fauna y de la flora tienen un remanso de sonidos y paz en Guacalillo, entre el estero y el mar. Desde mi niñez recuerdo cientos de anécdotas alrededor de este extraordinario paraje que recorre Carlos Luis Altamirano: las montadas a caballo, las dormidas en piso de tierra, los piquetes de insectos, las luces para encandilar a las presas, las cacerías diurnas y nocturnas con conciencia de veda, las caminatas interminables, los amigos -verdaderos amigos campesinos- compañeros de siempre. Aún esta Semana Santa (1995) estuve con tíos y primos en ese minúsculo paraíso sonoro, entre las aguas con tinte color "coca cola" que producen las raíces de los mangles, esperando al lagarto de los sueños o curando al caballo de las picaduras de vampiros. En la pequeña iglesia, distinguida apenas por su cruz de madera y techo quejumbroso, todos reunidos, pueblerinos y turistas del momento, unen sus oraciones de Viernes Santo, entre palmeras ondulantes y frente al invencible mar...

Para ellos y para otros escritores y amantes de la naturaleza, -en esta y otras regiones del país, en el fin de milenio y en otras épocas- está escrita esta lectura. Una lectura hecha con la curiosidad de la investigadora niña y de la adolescente soñadora, que aún piensa que el ser humano será capaz de volver a saberse parte y complemento necesario de la naturaleza y que, con el desarrollo "sostenible" o "sustentable" o mediante cualquier otra propuesta, buscará salvar hoy la tierra, para las generaciones del mañana.

Y eran otros tiempos y *LOS CUENTOS DEL TÁRCOLES* son cuentos y no lo son. Son vivencias y anécdotas cotidianas y trascendentes de una oportunidad que, en la infancia o la juventud, algunos tuvimos y otros buscaron tener. El "cuento cuenta" y puede ser "puro cuento" y no la historia de una región cargada de magia, emociones personales, miedos y misterios heredados de los viejos campesinos, vida cotidiana y reconstrucción de pasado.

1.3. Una tradición de crítica periodística

Los escasos comentarios periodísticos son "noticia" por la publicación de *CUENTOS DEL TÁRCOLES* o por el Premio Nacional, 1994, en la rama de cuento. La discusión se plantea en torno al autor, se juzga el galardón recibido, se trata de clasificar el texto, se incluye en una tradición de escritura (influencias, acercamientos, diferencias) que implica un juicio y le permite al articulista mostrar una curiosa erudición. Solo en ciertas oportunidades se busca analizar o estimular la lectura/escritura y, en ocasiones, lo que algunos señalan como problemas del texto resultan, para otros, los mejores aciertos (Picado Gómez 1980 y Pérez Yglesias 1993).

Resulta sorprendente, leyendo las críticas, que uno de los autores se *sorprenda* por el premio, tomando en cuenta que las "generaciones últimas han llevado el moderno cuento costarricense por interesantes rutas experimentales o de pura imaginación" y que, en este caso, se trate de una obra profundamente tradicionalista, "el recuerdo adornado con elementos ficticios que arranca entre nosotros desde Magón" (Cañas 1995: 17).

Otro comentarista, considera el texto escrito por un "oriundo de las márgenes del Río Grande de Tárcoles", que no lo es, "espurgando recuerdos", en narraciones de "sensibilidad y nostalgia que van desde los juegos infantiles allá por los años 40 y 50, hasta creaciones mágicas inspiradas en la región y sus viejos ocupantes". Más que a "la manera cortazariana o de Quiroga", el crítico señala dos claras influencias, en el estilo de Altamirano: "el realismo criollo de Gagini -donde concurren el nacionalismo y el humor local- y el corte ibérico de Galdós, Azorín, Unamuno" -por "una manera de decir abarrocada, llena de frases adjetivas y cierta terminología rebuscada y hasta anacrónica que puede perjudicar el equilibrio de fondo y forma que tramas tan sencillas reclaman"- El periodista aprecia el esfuerzo por rescatar la identidad nacional -que le recuerda al "Tata Mundo" de Fabián dobles- al "redibujar los ambientes costeños". (Morales 1995)

Isaac Felipe Asofeifa, por su parte, lo incluye en la "generación del 60" y resalta la recreación con "autenticidad" de la naturaleza pero admira, sobre todo, la forja de una "galería de caracteres campesinos simples, recios, imaginativos, valerosos, incluso arriesgados y hasta heroicos, siempre extrovertidos, siempre seguros de sí y llenos de gracia y buen humor". El poeta le considera ameno, representante de la narración tradicional del pueblo costarricense, amante de la anécdota, el buen humor, la hidalguía del campesino -no el machismo- y señala el disgusto de Altamirano "por la truculencia verbal y el maltrato físico o moral" y su buen uso de "los recursos expresivos del lenguaje vernáculo" (Asofeifa 1994).

Marcos Retana, percibe que "un nuevo personaje aparece en la pantalla de la narrativa nacional: el Río Grande de Tárcoles" y piensa que "no es ambiente, es vida" y son sus gentes y sus animales y bosques y salidas al mar descritas en "la mejor de las prosas, para las generaciones futuras". Retana se refiere "al susto, la conseja, la anécdota o el hecho histórico", a la "de-

sembocadura de las nostalgias” y, como los otros críticos, describe su estilo de “prosa limpia de la mejor estirpe: limpia, certera, académica por herencia, pero sin temor al modismo o el costarriqueñismo...” (Retana 1994).

Cuando se reproduce en la revista *SIGNOS*, la primera de las 36 narraciones “El Tigre de Tárcoles”, el editor afirma que “inmersos en la vida del campesino, estos textos están llenos del olor a tierra húmeda, a café recién chorreado y al sonido que produce el Río Grande de Tárcoles”. El profesor Mario Valverde, por su parte, resalta la importancia del humor, lo sugestivo de los personajes y de ese pedazo de tiempo y espacio “donde interactuaron hombres y mujeres que vivieron entre el mito, la lucha diaria, la explotación, la solidaridad, las bromas, el amor, aunada a las aventuras del bosque, el río, esteros y el propio mar Pacífico” (Valverde 1994). Fernando Volio, en el prólogo del libro, define a Carlos Luis Altamirano, como un autor agradable y talentoso que muestra un “mundo concreto, cotidiano y presenta una admirable simbiosis de lo real y lo imaginario”. Considera que no utiliza “ni complicaciones técnicas, ni efectismos rebuscados” y que gracias a “su dominio del idioma, a su prosa elegante, cristalina así como a su armonía”, logra sostener el interés y el encanto descriptivo” (Volio 1993).

Marcos Retana se refiere a la cuidadosa edición efectuada por la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED) e incluye a Carlos Luis como personaje de sus narraciones; don Isaac Felipe se interesa por la profesión de filólogo y por los otros escritos de Altamirano: sus libros de poemas de versificación libre y hábil manejo de imágenes, su prosa periodística y sus inéditos *CUENTOS DEL 56*. Carlos Morales lo define como “un educador de rancia estirpe” y Luko Hilje, uno de sus viejos ex-alumnos del Liceo San José, lo considera igual que al poeta Carlos Rafael Duverrán, un amante y defensor de la lengua castellana, un formador de juventudes y un creador de belleza mediante la palabra (Hilje 1995).

Unos y otros detectan parte de la seducción, tan extraña y tal vez tan simple, del narrador alajuelense; de ese profesor y político liberacionista de la “pura cepa”, que hasta el presente y desde Alajuela o la capital, atraviesa los Montes del Aguacate para observar, con la mirada perdida en la lejanía y los pies puestos en la presencia de río, estero y mar, las redes de los tiempos... Ya no existe el rancho de Pablo, donde carabina, mochila y Carlos, con su tío Alvaro Vargas y a veces su hermano William, joven cazador de animales y sensaciones pasaba calurosos días y largas noches arrullado por las aguas, alerta a cada ruido de la selva, alumbrado por la luz de las estrellas y la luna.

2. La ficción de la historia: vida e imaginario colectivo

2.1. La literatura: fuente para la historia

Ha tenido que pasar mucho tiempo para que la historia, como disciplina científica, se abra sin prejuicio a nuevas fuentes, se resigne a perder la hegemonía del documento escrito, se considere a sí misma como la ciencia síntesis que es y admita la necesidad de trabajar a partir de una noción de “historia total”, historia monumental”, “historia en volumen”. Esta actitud amplía los horizontes hacia un interés por la “historia local o comunal”, la “historia cultural”, la “historia de las mentalidades” o del “imaginario colectivo”. La diversidad y pluralidad de fuentes llevan a considerar, entonces, a la literatura como un espacio fundamental para el estu-

dio de la vida cotidiana, de los imaginarios, de los mitos y tradiciones, de la vida de los grupos marginales, de la construcción colectiva de los sentidos, que explotan y se recogen en la forja de las identidades de los pueblos.⁸

La discusión de las barreras que separan la realidad de lo ficticio son tan viejas como el hombre⁹. Transmitida por tradición oral, escrita en documentos o grabada en otros materiales y objetos, la realidad está siempre atravesada por el sujeto (individual y colectivo) y por los textos (discursos y otras manifestaciones materiales significantes sobre esa realidad). La *historia como devenir* está mediada por la *historia como discurso* y ese discurso es, tradicionalmente el del poder, el legitimado por lo oficial. La literatura por su carácter "estético", por su condición de "artística" ha podido gozar, ciertamente de una mayor "libertad" y, marginal o legitimada por el sistema, ha recogido el sentir, el pensar, el vivir de los pueblos, en esa relativamente falsa oposición entre lo individual y lo colectivo (entre el "psicologismo" y el "realismo social"). Sujeta a un tiempo y un espacio inevitables, la literatura, como toda práctica significativa o texto¹⁰ es contextual, histórica y colectiva. Es un trabajos de sentidos (de textos) que se cruzan y complementan, se niegan y se afirman en el espacio de la subjetividad y las tendencias sociales.

Todos los textos literarios -con vocación estética- plantean un sistema de valores, una ética¹¹ y un punto de vista plural. Cada uno se marca con las huellas del sujeto escritor-lector, el sujeto lector-escritor y por ello, de alguna forma como en este caso, son autobiográficas y responden a un espacio y un tiempo. Es realidad y es, a la vez, ficción producción imaginaria, huella de inconscientes personales y colectivos.

2.2. De lo autobiográfico a lo imaginado

CUENTOS DEL TÁRCOLES es, al mismo tiempo, autobiográfica y producción ficticia, imaginaria. Carlos Luis no le pertenece y le pertenece a esos lares, no nace de las entrañas de esas mujeres campesinas tarcolesas, sino de una orotinense, nieta del fundador del pueblo, Primo Vargas¹², y un oriundo de Alajuela. Dos años después de nacido en el barrio del Carmen, muere el padre y su madre, con dos niños pequeños, William y Carlos Luis, regresa al centro de Orotina donde vive, por un tiempo. Es por eso que Carlos Luis hace su escuela hasta cuarto grado en el lugar y vuelve a Alajuela, donde permanece hasta finalizar la secundaria. En "La vergüenza de paja", el narrador recuerda con simpatía, a aquel niño de quinto grado que regresa corriendo y avergonzado a su casa porque Margot, su primer amor, lo ve cargar un colchón usado, por el centro de Alajuela. Se disponía a decir una mentira en su casa, "cuando tocaron a la puerta. Era Margot, con una compañera, y... ¡el colchón viejo!" (Altamirano:61)

La finca donde vive el niño de siete años, con una casa sobre bases de guachipelín, en las remotidades de caminos lodosos y bosques tropicales que, con el Río Tárcoles, descienden al mar, es solo un espacio de ficción. Carlos Luis participa de las clases en la escuela orotinense y disfruta de las mejengas, las bañadas en las pozas, los paseos en carreta con toldo y tienda para acampar a la "Boca"¹³ y las preocupaciones pueblerinas. Luego, ya en el cantón central de la provincia, sueña con las vacaciones de quince días, de tres meses y las de Semana Santa para realizar cada vez, un nuevo viaje en "cazadora" hasta Ciruelas y luego en tren, al lugar donde le esperan los parientes y las viejas y nuevas amistades...¹⁴

Han pasado más de cuatro décadas y la nostalgia se mezcla con la nebulosa de los tiempos. Realidad vivida, ensoñación, mezcla de sentimientos encontrados en las aristas del recuerdo, invenciones que rellenan las lagunas de la memoria. Palabras claves que amarran y desanudan nuevos diálogos reales e imaginarios.... *CUENTOS DEL TÁRCOLES* seduce por la palabra y por las emociones nunca olvidadas: el temor, la espera, las pequeñas alegrías, la astucia, la admiración o la angustia. Sin embargo, en el balance se trata de un texto con una propuesta de vida positiva, edificante, esperanzadora, donde la añoranza lejos de traer tristezas actúa como motor, como propuesta para el futuro.

Las fechas marcan la distancia y ubican los acontecimientos. En 1947, el narrador encuentra por primera vez a Amadeo, el héroe de la guerra civil del 48, quien regresa en el tren con los otros soldados campesinos. Un año después, en un famoso partido entre Pigres y Tárcoles conoce al mendigo anciano solitario que le enseña el valor de los pequeños actos cotidianos. De 1949 recuerda el relato de "Los hachazos nocturnos" de Ñor Elogio, en las noches misteriosas de Las Trojas, que todo el pueblo cree obra de las brujas. En 1950, Carlos Luis se hace amigo de Pablo, el extraordinario pescador que vive entre "Río, estero y mar" y lo acoge en las vacaciones; 1951 representa "La rifa gratis", un premio nefasto para el adolescente tímido y mal bailarín que hace el ridículo en los festejos populares y rememora el "mal de patria" del personaje de "El alivio instantáneo", que añora el país en los racimos verdes de banano. Un año más tarde, 1952, "El despertador invencible", regalo sorpresivo y ruidoso para el dormilón colegial, se suicida en un viaje a Tárcoles: "Súbitamente, pegando frenéticos saltos, avanzó hacia el borde de la tabla y se lanzó ¡Era el haraquiri de un samurai de muchas campanillas" (Altamirano:26); 1953 grava la anécdota de "El tren en cámara lenta" un verano de cacería y, el 55, la muerte de Amadeo, el héroe del 48, en el campo de batalla de la finca El Amo.

En distintos cuentos, el narrador hace explícitas referencias a su condición de escolar, de estudiante de secundaria, al bachillerato e, inclusive, en "Ñor Jiménez, el maradicto" a sus estudios universitarios. Describe con fluidez los implementos de caza y de pesca que lleva al lugar y las condiciones en que pasa, cada una de sus maravillosas vacaciones. Otro mecanismo de realidad o de verosimilitud¹⁵ es la continua referencia a los lugares donde va el protagonista o de donde provienen los otros personajes. Los nombres de los pueblos, de los lugares en ríos, esteros y mar, de las montañas y los caminos: Tivives, Herradura, Pozón, Las Delicias, Quebrada de Ganado, El Empalme, Colorado de Abangares, Bijagualito, Rancho Viejo, Puerto Peje, Roca Carballo, Monte del Aguacate, cerros de Bijagual, estero de Guacalillo, Tarcolitos, Las Trojas, la poza de El Salto y la de Sadillal Zacatales, el mar de Póferes, la "Piedra del Gallinero"...

Del legendario tiempo de los indígenas que vivían en el litoral Pacífico, de los caciques Gurutiña y Garabito, se pasa a recorrer los años cuarenta y cincuenta del presente siglo y se llega a los tiempos actuales, la década de los noventa, en el minúsculo taller de Miquel Angel Cruz, el otra joven pescador tarcoleño y ahora viejo zapatero remendón de Plaza Viquez. El tiempo se marca en el texto y también se evidencian las distancias, como un efecto de realidad: "Primero se arrastró como 300 metros, veloz, silente, por entre las malezas y el nutrido fuego enemigo, para llegar así hasta el roble elegido. (...); "El arma se hallaba a 50 metros de su verde atalaya. (...) Y estando a unos 150 metros del caminante, Alvaro exclama: ¡Es Amadeo!" (Altamirano:43-44). El tamaño del terreno donde se ubican, el calibre de las armas que usan,

los precios de la cerveza o los grados de temperatura que adormecen y fatigan al caminante ac-túan, también, como estrategias de verosimilitud.

La mayor parte de las historias están escritas en primera persona -del singular o del plu-ral- y, en varias oportunidades, el personaje que relata revive tiempos de vacaciones. En diálo-gos o fragmentos de monólogos, diversos personajes introducen su propia voz y el narrador ha-ce largas descripciones como observador de paisajes y tipos humanos. En algunas oportunida-des se narra o describe desde fuera, sin introducir la experiencia como testigo de los hechos, y se hace en tercera persona: "El duelo sangriento", "La melancolía río abajo", "El buey endemo-niado", "Por esos caminos", "La apuesta de los pejibayes", "Las dos especies nuevas", "La sor-presa de Juan Avila" y "Tras el Tigre". Aún en esos casos, las voces de los campesinos, las des-cripciones matizadas de sensibilidad o la emoción impresa en las acciones, acercan fuertemente el perceptor al texto.

El lector vuelve a vivir una época donde solo existían seis ranchos en Tarcolitos y otros desperdigados por los montes y las orillas de las aguas dulces o saladas; una casi "ciudad", Oro-tina, con mercado, cantinas y pulperías, iglesia y parque, escuela, travesaños de ferrocarril, una estación llena de vendedores y una máquina de tren que silva en la lejanía...

2.3. Personas y personajes en comunidad

En pocas líneas, el narrador traza la vida en comunidad, en muy pocas líneas atravesadas por recuerdos y anécdotas colectivas: la apuesta que hacen los muchachos de llevar vivo a "Comi-zuelo", el mitológico e inmortal lagarto amarillo que vive en Las Trojas ¹⁶, a Orotina; el toro cebú y la robada de mangos de "EL árbol prohibido", que termina con la furia del dueño de la propie-dad; "El duelo sangriento" a cuchillo provocado por un malentendido, de Victorino Cheves quien reta a Domingo Ramos, porque cree que le insulta llamándole "Tirantes"; los personajes raros o locos de los pueblos como "Jacoba";¹⁷ las fiestas populares y el baile de "La rifa gratis", cuyo pre-mio es bailar con la "reina"; el juego de fútbol entre Pigres y Tárcoles en "Optimismo rural"...

Llaman la atención algunos personajes por su conducta o por un rasgo particular: Maca que anda siempre "Tras el tigre", para vencerle en la lucha astucia a astucia y cuerpo a cuerpo; Pablo el magnífico pescador en "Río, estero y mar" y cazador en tierra o Cambute, el extraordi-nario buceador que pierde porque no saca la concha, pero sí "una gruesa cadena de oro" del fondo del estero.

Lo anecdótico se combina con un especial sentido de humor y un final sorpresivo en los relatos, como el del marido pescador que encuentra "Las dos especies nuevas a la deriva" -su esposa y un turista- "vivitas, aunque un poco tímidas 'un perro chingo y una zorra en cueros' o en "El golazo de cabeza" que mete un chanco en el partido de fútbol entre Tárcoles y Herradu-ra, desviando el formidable golpe del famoso "Pata'e bomba". En "La sorpresa de Juan Avila" éste, después de luchar por salvar su vida y la de sus bueyes en el río, ve pasar en el agua a un simio desesperado y luego a la gente que corre por la orilla. Un viejito sudoroso y admirado le dice: "¡ Qué arrecho! ¿Vió?", "¿Quién? -preguntó (Juan) sorprendido" y el otro le responde "¡El mono!" (Altamirano: 140) o en el "Duelo sangriento" en que Domingo Campos vence a Cheves cortándole los "tirantes" y dejándolo sin pantalones. Desde el tren un pasajero grita: "¡Viejo co-chino, usá calzoncillos!" (Altamirano:35).

Pero son los personajes amantes de la naturaleza como el boyero solitario, "El hombre del carrito" o el arriero Rafel Cruz de "Por esos caminos"; el indio Toyote que pierde la vida en "La melancolía Río Abajo"; el nostálgico tarcoles que escucha "El mar en la oreja", desde Plaza Víquez, en su enorme caracol: "Ud sabe bien, amigo, que los caracoles guardan el sonido del mar. Y este que usted oye claritico, es el mar de Póferes, el mar de hace cuarenta años, tal vez el de ese miércoles santo con marea baja" (Altamirano: 28); los valientes campesinos como en "La fuga del héroe" que van a las revoluciones y vuelven con el tren, para luego emigrar, por problemas de tierras y linderos, igual que "Amadeo"; o el triste bracero, en San Diego, California, que añora la patria chica mientras descarga los racimos de bananos "made in Costa Rica":

¡Go on, wicked pigs! Su recuerdo es aquí mi único consuelo. Esta ciudad absorbe, fatiga, consume. La imagen del terruño, magnificada por la distancia, por los miles de kilómetros que nos separan, se hace más dulce y querida. Lejos de mi pueblito, escuchando un idioma distinto, cargando uno tras otro estos pesados racimos, la cavanga sube como las altas marejadas de Semana Santa, allá, en los manglares de la desembocadura del Río Grande de Tárcoles (Altamirano:128).

Los campesinos del lugar, los caminantes y los que vienen por el placer de la caza y la pesca -entre ellos el autor narrador- todos son atrapados por los sonidos y ruidos peculiares de la fauna, por la diversidad generosa de los árboles, por las olas y el sonar furioso o plácido de las aguas del río.

Además, como un rasgo sobresaliente, en muchas de las narraciones se escuchan los ecos de "la voz de la calle", la voz de grupos de chiquillos y jóvenes, las voces colectivas, sin nombre, que resuenan en el pueblo o se entremezclan con el paisaje.

En "La fuga de un héroe", los discursos se mezclan en la estación del tren de Orotina:

Los elogios para Amadeo, el amigo de Tárcoles, eran copiosos. (...) nadie se cansaba de hablar. Todos opinaban sobre las hazañas (...) De todas partes llegaban las voces chillonas de los vendedores. (...) Una algazara invisible resonó en el ámbito ferroviario (...) los héroes vociferaban nombres y tiraban besos a las damas de las aceras. (Altamirano: 42)

En otros cuentos son más bien las manifestaciones emotivas cargadas de risas, gritos o silbidos las que matizan los cuentos: "El tren entero se desternilla de risa" (Altamirano:35) "Los gritos y apodosos se suceden sin pausa" (Altamirano:63) "(...) la chiquillada salió en carrera gritando, riendo y aplaudiendo. Un clamor jubiloso, unánime, resonó en el ámbito fluvial. Se multiplicaron las voces y el tumulto" (Altamirano:140).

De pronto son las palabras directas de personajes anónimos las que irrumpen en la narración: "Pude oír las primeras carcajadas. Desde un rincón, alguien gritó: ¡Nejibia, cuidao con el Cadejos!. Más risas y murmullos" (Altamirano:56); "Faltaban dos minutos de juego (...) Atronadoras pullas cruzaron la cancha ¿Qué pasó Pata Bomba? ¿Se le acabó la mecha? ¡Ponéte una de palo! El aludido, jadeante, volvió el rostro sudoroso hacia los gritones, que reían a carcajadas" (Altamirano 149).

Cuando la tragedia va a asolar los arrozales, todo el pueblo, chiquillos, adolescentes y adultos, armados de los objetos más ruidosos como palanganas, tarros, latas, ollas o baldes, de perros, hogueras y tiros de escopeta, gritan y vociferan en un infructuoso afán por espantar la nube de langostas: "producían un ruido ensordecedor, desapacible, espantoso (...) De cada espiga subía un grito; de cada trillo, un alarido" (Altamirano: 72)

La mujer tiene una voz diferente a la del hombre en un mundo como éste. En los grupos de chiquillos nunca se escuchan voces de niña y pocas veces se evidencia como parte del personaje colectivo. Las mujeres son descritas en su vitalidad y belleza natural, mostradas en su picante atractivo o pintadas en labores de vida cotidiana. Su protagonismo se mezcla entre las rarezas de una Jacoba, la tristeza de Solinda la novia y mujer de Amadeo, la desenvoltura adolescente de la reina Nejibia o la coqueta e insinuante Yara... La mujer, como el mar, es la causante eterna de nostalgias y recuerdos, de sensaciones y dolores.

¿Qué fue de Marley? 'No sé, nunca más volvió'. ¿Lo amaba? 'Yo sí... Ella... no sé'. ¿Y no ha vuelto usted a Tárcoles?. 'No. ¿Para qué?' Cuando quiero oír el mar tarcolefño, de noche, me pongo en la oreja el caracol (Altamirano: 28)

El mar solo tiene un gran rival: la mujer. Solo la belleza femenina puede competir con el encanto marino. Mujer y mar. He aquí las mayores glorias de Dios. (Altamirano: 76)

La descripción de "Solmara", la nostalgia de un sueño adolescente, entre arrozales y chapulines vuelve una y otra vez a la imaginación:

No te conozco, Solmara. No. Hoy evoco un día de tu pubertad rural. Hace mucho tiempo, una diáfana tarde de agosto, de lejos te vi corriendo hacia un ondulante arrozal. Esbelta. Rítmica. Un poco pálida. Firme y turgente ya el busto. Corrías seductora contra el viento, seguida de tu cabellera castaña, torrentosa, suelta, horizontal, y de un terco revuelo de faldas, lleno de fugaces revelaciones exquisitamente pintonas (Altamirano: 71)

La indígena Margua, hija del cacique Gurutiña, es descrita, en "La melancolía río abajo", según la idealización de la leyenda, como de extraordinaria belleza:

Escultural el cuerpo, majestuoso el andar, su mayor encanto residía, sin embargo, en la dulzura y perfección del rostro. La abundante y sedosa cabellera resaltaba aún más la hermosura de aquella cara oval, de líneas puras y seductor cutis. En su tez clara, insólita en las jóvenes aborígenes todo era limpieza, suavidad, frescor (Altamirano:93)

La insinuante y traicionera Yara, la joven esposa de Rosendo, "atractiva, lozana, exuberante. Al andar tenía ondulaciones de bongo recargado en la popa" (Altamirano: 120)

Jacoba, igual que los personajes de *POR EL AMOR DE DIOS*, de Luis Dobles Segreda, conmueve y enseña. Joven de edad, pero envejecida prematuramente por la mala vida, solo un nombre de pila, "una de tantas criaturas grises, errantes, fantasmales" es mostrada con la ternura que producen los seres desvalidos:

Su labio inferior, caído, enorme, acentuaba la dureza de su rostro. Y en vano, con angosta vincha, pretendía recoger su revuelto pelo, desbordante. Mendiga

extraña. Sin ser muda, jamás hablaba. Pequeña, descalza, con su largo vestido café, desteñido, sucio, se paraba frente a las puertas de las casas, sin decir nada, inmóvil, muy seria, y esperaba a que le dieran la limosna" (Altamirano:49).

Las personas que lo acompañan en sus correrías juveniles aparecen, una y otra vez, como personajes de los cuentos: Amadeo, Pablo, su tío Alvaro, su hermano William, sus primos ... "En abril de 1949, Alvaro me invitó a encandilar tepezcuintles (...) Alvaro sacó un paquete de Royal y le ofreció un cigarrillo. Ñor Eulogio aspiró profundamente el humo del pitillo..." (Altamirano:90-91) "Alvaro, mi tío, dice que es bonito pasar aquí diez o quince días; pero que vivir todo el tiempo debe ser aburrido" (Altamirano:74) "Para alivio mío llegaron Raquel, mi prima, y su novio, quienes se quedaron conmigo" (Altamirano:55) "En una de sus márgenes, no lejos del puente, se encuentran mi tío Alvaro y William, mi hermano mayor" (Altamirano:45) "Solo mis primas y primos, casi todos de la misma edad, formaban copiosa legión. (...) Mi primo Armando, fachento, amigo de lucirse delante de las impresionables primitas" (Altamirano: 38).

El narrador -autor y personaje a la vez, explícito, insinuado o confuso- cuenta desde la distancia de los tiempos y el eco de las palabras escuchadas, cuenta desde la lejanía de dos, tres o cuatro décadas y la cercanía de un espacio interiorizado y propio. Describe desde el recuerdo del que se siente parte y no lo es, porque viene una y otra vez desde afuera. En el lugar lo quieren, lo aceptan, pero no les pertenece, lo saben cazador y pescador de placer y entretenimiento, lo saben amante de la naturaleza pero observándola con ojos foráneos, el lugar se vuelve suyo por deseo e identificación. Más que una cultura propia es una cultura que se apropia. Y es de ese juego de pertenencia y alejamiento, de sentirse parte y no serlo, que nace, posiblemente, esa capacidad de observación de los más mínimos detalles, esa curiosidad por las nuevas cosas, ese asombro frente a las creencias y tradiciones, esa sensación mágica ante lo natural, esa sorpresa siempre presente en la naturaleza.

El autor, personaje y narrador "Carlos Luis", revive en la memoria, entre ensoñación, sensaciones y sincretismo con la naturaleza, épocas idas. Pasado y presente confundidos en el instante. Hombre y ambiente uno en el recuerdo. Los galeotes y sus esclavos o el héroe de *LA ILÍADA* se entrecruzan en los laberintos del estero y los meandros de la memoria. El azúcar y las navajas de acero inoxidable, se derriten en placer y cortan implacables con los rayos de sol. La cacería, la pesca se entremezclan con el dolor del recuerdo y la placentera aventura de sentirse y ser naturaleza en síntesis. La malaria, el peligro de perder un ojo entre las traicioneras ramas, el sol ardiente unido al fuego devastador; los árboles, en tucas, saltando en destrucción de aserradero, en virutas, aserrín y astillas de aire, oleaje y brisa... El ecosistema vibra y siente, el estero está a punto de rapia y el joven-adulto se quema, como el paisaje, en las remembranzas.

Surgen en mi memoria, de su borroso fondo, más burbujas a flote. Ahí, en la superficie, al esponjarse en recuerdos, veo que la cacería y la pesca no me gustan tanto, como el contacto mismo con la naturaleza. Más que los patos, la andanza en bote por el estero, remando como un condenado a galeras. Nada más grato que explorar los caños laterales, alucinantes, laberínticos, capeando ramazones de mangle para no perder un ojo, ni arañarse la cara. Sí. Evoco. Los recuerdos lastiman. Pero me place mirar hacia atrás. La reminiscencia, como la

lanza de Aquiles, vulnera y cura las heridas que ella inflige. Rememoro. Verano. El sol es una sierra incandescente. El estero, una tuca. Y la marea del mediodía la acerca a los dientes llameantes. Saltan las resplandecientes virutas. Vuelan los colochos encendidos. Brincan las rojas hilachas. El aserrín luminoso cae, como lluvia, sobre los manglares. Chispas en la espuma. Pavesas en la brisa. Astillas en la arena. Las aves marinas apagan a gritos sus colas incendiadas. El calor hormiguea en las ramas. Arden las sombras. El horizonte, insolado, delira entre espejos. Y el aire llaméa. La barra sufre una convulsión de fulgores. Y el oleaje encandila. Saltos, burbujas y aguajes revelan que, en los turbios fondos, el agua está a punto de rafiña. El ámbito costero es una gigantesca hoguera. La quemazón es completa. El aserrín estuoso le ha dado fuego a todo el paraje. Bajo la fronda de un jícaro, acostado sobre las hojas secas, yo me quemo también en cálidas remembranzas. La evoco. Ella, como una planta submarina, capta toda la luz solar, de este flamígero mediodía y, en mi recuerdo, la transformo en deleitoso azúcar. Azúcar de refulgencias. Y deseo más sol. Sol tórrido, todo navajas de acero inoxidable. Más fuego. Más furia rutilante. Sí. Sed de arena en el desierto. Sed de fiebre en esa malaria de rayos. (Altamirano: 67)

3. Realismo costumbrista, real maravilloso y realismo mágico

La naturaleza es maravillosa y mágica como lo son las tradiciones, las leyendas. Por eso Altamirano rescata, de una manera particular ese "realismo maravilloso" evidente desde la época de los cronistas y ese "realismo mágico" que tan de moda ponen García Márquez y otros escritores latinoamericanos. Teorías, técnicas, recursos de estilo, estrategias discursivas o como se nombre al "realismo costumbrista", al "realismo mágico" o a lo "real maravilloso" es la "realidad misma" o tal vez mejor la forma que se tiene de leer y escribir esa "realidad".

Agudizar los sentidos, agilizar la capacidad de observación, detenerse en el instante mismo en que tiempo y espacio rompen lo perceptible y las palabras -inevitadamente lineales- le quedan cortas no a la imaginación sino a la realidad misma y difícilmente permiten penetrar eso que está ahí y apenas logramos comprender. ¿Puede existir algo más "real maravilloso" que la naturaleza descrita por Altamirano?. ¿Puede negársele la realidad mágica a la Tulevieja, al Cadejos, al Pisuicas, la carreta sin bueyes, al poder de los brujos, o al "Dueño del Monte"?

Ciertamente, en esa manía clasificadora, nadie puede dudarle, Altamirano es un representante del realismo, quizás de todos esos juntos y de ninguno en particular; es un representante de la más pura tradición de escritura latinoamericana donde la naturaleza adquiere proporciones inusitadas para los de un norte cada vez más "civilizado", entre moles artificiales, la realidad vuela en magia y lo cotidiano ancla los pies a la tierra.

3.1. De costumbres, tradiciones y lenguaje popular

Altamirano no es simplemente un representante del nacionalismo, un escritor convencional que reitera una vez más la tradición de escritura costarricense; no es un forjador de campesinos a la manera de Magón, de Aquileo Echeverría, de García Monge, de Julieta Pinto, de Fabián Dobles, de Salazar Herrera o de tantos y tantos excelentes escritores costarricenses que asumieron al hombre de pueblo con miradas distintas; no es simplemente un escritor cuidadoso de su estilo literario que usa excesivos adjetivos y palabras anacrónicas -como afirma un co-

mentarista- o que varía la forma del habla costarricense usada por otros; Altamirano no es, únicamente, un nuevo representante del costumbrismo o realismo costumbrista o realismo social o realismo criollo.

Los protagonistas hablan, establecen diálogos concretos y momentáneos o cortísimos monólogos, donde los dichos y refranes populares, las palabras y la forma de conversar de la región se marca, a cada paso, sin deformaciones ortográficas innecesarias.¹⁸

-Oiga, don Carlos, cuando llegemos a Orotina, deshágase d'ese bandfo güey. Es más malo que la carne'e pescuezo...

-Me parece buen ejemplar.

-Sí, pero es matrero y tiene la jupa más dura que un molejón.

-Bueno, como peón experimentado, vos te encargarás de amansarlo bien.

-¡Qué va patrón! No creo que sea chiche. Ese bicho es malo.

...

-¡Juiga, patroncito, qu'este cabrón güey alborotó un enorme burú!. ¡Ya llevo una oreja com' una tuna'e caite!

-Son chispas del oficio, le dijo riendo el señor Alpízar.

-Desgraciao bicho! Ojalá lo picara una bocaracá, pa que deje di andar jodiendo!" (Altamirano: 102)

Un día en que el tío Alvaro y el narrador esperan a Amadeo y a los otros "héroes" que vienen de la lucha, lo encuentran de camino y, todavía asustado les dice:

Mientras el tren estuvo parao en Orotina, en medio de aquel bullón, me escondí en el escusao. Después de que el tren arrancó, salí y le dije al conductor que me para en Coyolar. Tengo tamaño rato de volar pata. Poco antes de llegar a Orotina me dijeron que tenía que hablar en el parque. Casi me desmayo del susto. Y frente al gentío, hubiera caído redondito al suelo, sin siquiera tartamudiar (Altamirano: 44)

La mayor parte de las veces son diálogos o comentarios muy cortos que se intercalan con las observaciones del narrador o se expresan en estilo indirecto. A menudo se combina la voz del campesino, con la del hombre de ciudad y, raras veces, el narrador utiliza palabras o frases propias del pueblo: "El anciano birringo" que viene a aliviar sus males a las rocas del mar, cuando se despide hasta "pasao mañana", "un poquito agachado sobre el ruco, vuelto hacia mí, encandilado por el sol, chorreante, me gritó reciamente: '¡Y pal riumatismo del alma, es más mejor tuavía este peñón!' (Altamirano: 30-31)

Las palabras 'subidas de tono' o las frases propias que usan los niños, los jóvenes y las gentes del campo atraviesan todo el libro: "por los iguales", "rechis", "no matis con chanchis", dicen los niños del orfanato, mientras transgreden la tradición de "Un viernes Santo" y juegan "bolas de vidrio"; al final de "Donde grita el mediodía", Miguel Sandoval se burla del temor del caminante "¡Manda güevo! ¡Con carabina, con puñal y a mediodía, y le tiene miedo al "Dueño del Monte!". En otros momentos, 'Tirantes' reta a Domingo en "El duelo Sangriento" y le grita "¡Qué le pasa cabrón?. ¡Tras que jode, es un cuilmas!" (Altamirano: 34), más adelante Cambu-te grita: "¡Abajo hay un gran tano! ¡Horita verá ese cabrón!" (Altamirano: 80)

Los dichos, frases hechas y símiles se insertan en el libro con la fuerza de lo popular: “Vos sos un mal relojero. Sólo cuerdas rotas” (Altamirano: 55), “Mirá, ese mocoso cargando ese colchón parece una zompopa con una hoja de tiquisque”(Altamirano:61); “Del tren y la chiri-claca, la cola es más mejor” (Altamirano: 69) “El sol me mata los piojos y es güeno no tener estorbos en la jupa pa pensar”, “Es más malo que la carne’ e pescuezo...”, “¡Ya llevo la oreja com’ una tuna’ e caite” (Altamirano: 102); “me siento como garacho chúcaro en potrero nuevo” (Altamirano: 156); “yo trabajo en esta remotidá, com’ un camello” (Altamirano: 65).

Muchas de las palabras que se usan en la vida diaria, ya son solo ecos desconocidos para las nuevas generaciones: “matarlo de un meco” o huir del “pisuicas”; tener una hermosa gallina “cuijen”, “champulona”; ver al tigre cerca del “yurro”, que se puede “jartar” al chiquillo o a la “mostacilla jupas” que no se “ajila”; conocer al viejo “birringo”, que con los “cuerazos” del agua se siente mejor y más “cañiflas”; recordar las “tundas” para “malquebrar” a los “güilas vagamundos”, los viajes en “cazadora” para oír la “cimarrona” y ver las “catrines” jovencitas o bailar “boteadito” mientras revientan las “más mejores” “bombas de doble trueno” y los cantantes “atilitan” las cuerdas de sus guitarra. Asistir al partido de fútbol donde meten “una seme-renda cona” con “la zonta”, mientras los campesinos esperan el mediodía para comerse “un puntalito” u “opilarse”, acompañados de sus “chafirros”...

Los nombres de pila, algunos bastante peculiares como los creativos Solmara, Procopio, Nejibia o Marley, se entremezclan con la típica costumbre de los ticos de poner “motes” o “sobrenombres” motivados, que a veces pierden su huella con el paso del tiempo o recuerdan una anécdota particular: Maco, Tirantes, Cambute, Cornizuelo- el lagarto amarillo-, Manglar -el perro devorado por un saurio-, Caliche, Guabuyes, Tuto, Chano, Pipe, Canilla o Pata e’ Bomba.

Altamirano “rescata” un espacio local, regional, un rincón del Pacífico que se esfuma, un pedacito de Alajuela y otro de Puntarenas “en vías de extinción”... No es una historia nacional, es historia local de pequeñas comunidades más o menos dispersas en el olvido de los tiempos.

Junto a las más rancias tradiciones y costumbres de vida cotidiana, junto a las humildes herramientas y objetos artesanales, la monotonía se quiebra con el sonido de la guitarra, la marimba y las melodías que penetran en el bosque con el radio de pilas, que se lleva el tigre en sus fauces: “Cuando llegué a la casa aún pude escuchar la música del radio en la espesura. Iba esfumándose en el bosque anochecido, lejana, decreciente, casi imaginaria” (Altamirano: 15) o le permite al maestro mantenerse al día con las noticias: “Un vetusto radio de pilas era su único contacto con el resto del país” (Altamirano:73).

El jeep Willis, el rifle Winchester, el cuchillo “Collins”, la carabina “Auschtz” y frases en inglés, básicamente en el cuento “El alivio instantáneo”, contrastan los objetos y el lenguaje cotidiano, tradicional, con lo foráneo. Y los inevitables intertextos rompen el aquí y el ahora de la zona: *LA DIVINA COMEDIA* de Dante, el Aquiles de *LA ILÍADA*, los samurais, *EL VIEJO Y EL MAR* de Ernest Hemingway...

3.2. Un espacio real-maravilloso

Altamirano relata costumbres, tradiciones, recrea personas pero, sobre todo, sucumbe y se levanta ante la realidad maravillosa de la naturaleza, ante la barrera sinuosa y frágil que divide la magia de la realidad, las pulsiones de lo racional. Por eso sus relatos, unos más que otros,

responden a todo ese extraordinario planteamiento que hace Alejo Carpentier¹⁹ con su teoría de lo "real maravilloso", ese espacio barroco, mestizo y sincrético que es Nuestra América, la de José Martí.

"Maradictos" y viciosos de verde de montaña, solitarios y soñadores, agradecidos con el pez alimento o el plato de comida caliente compartido en un rancho primigenio, caminantes hacia ninguna parte o estatuas entre las rocas salinas, con los ojos perdidos en el fondo de las eras... se introducen como huellas imborrables de historia. La historia del ser humano cuando todavía se sabía parte y complemento de las maravillas naturales, cuando no luchaba por vencer y ganar sino por mantener, un cierto equilibrio, en el diario instante que significa estar vivo.

El "Tigre de Tárcoles", hermoso y vital se asoma desde la portada de la vida, desde la hierba, acompañado de la pluma²⁰. El tigre asusta al niño, en el primer cuento, y se lleva en sus fauces "el progreso (un radio de baterías)" que terminará, con su vida. En "Tras el Tigre", el último cuento, este animal casi mitológico sucumbe, como lo hace el invencible Cornizuelo o los cientos de animales que se cazan o pescan por deporte o por sobrevivencia. ¿El final de una época?

Y el texto "es" esa naturaleza espléndida, soleada y calurosa, húmeda de vientos salinos, batida de lodo, explosiva en verdes incontables, marcada por la verosimilitud del nombre del mar de Póferes, el estero de Guacalillo, La Troja o Zacatales, iluminada a trechos por la luna llena y las estrellas solitarias. Son los árboles, los arbustos y las plantas nombradas, las maderas preciosas y los frutos apetecidos que nacen al lado de las siembras y las especies trasplantadas. Los insectos milenarios se confunden con las hojas pluriformes y las florecillas silvestres.

Y el texto se construye con los perros, las vacas, los toros cebú, las gallinas, los caballos o los cerdos enfrentados a los mamíferos salvajes: el lagarto amarillo, los tepezcuintles, los venados, los monos, la zorra, el tigre, mapaches, los manigordos, los venados, el león...

¿Y la noche? Al raso, envuelto en una sábana 'de color'. Arriba, el cielo dundo de estrellas. La Vía Láctea derramada. Abajo, el río casi a mis pies. Más lejos, el mar. Dormía en el vértice de la arenosa esquina formada por el río y el estero. De la espesura de los mangalres vecinos, llegaban los gruñidos de los mapaches, insaciables comedores de cangrejos (...) Río arriba, por donde estaba el 'ferry' destinado a pasar vehículos, el sordo bramido de los manigordos. Una Semana Santa, mientras pescaba a las tres de la madrugada, muy cerca de la rivera, vi pasar un formidable león. Un segundo después, el animal se desvaneció en las sombras de su rugido. (Altamirano: 66)

Mientras las "bichas", serpientes, víboras o culebras, se esconden en las piñuelas y las iguanas y los sapos cruzan los caminos; los pericos, los papagayos, las lapas, las garzas, los cuyeos, los olopopos, los buchones, los patos, los tucanes, y las palomas moradas... levantan un vuelo de colores espléndidos y emigran y vuelven otra vez para procrear:

Vio un gavián costero perseguido por un pecho amarillo. Papagayos de colores vivos, deslumbrantes, en parejas, lo sobrevolaron silenciosos (Altamirano: 158)

Bandadas de aves marinas revolotean sobre las aguas salobres. Entre los camalotes, medio ocultos, nadan decenas de patos aguja (...) Las guacamayas de la

orilla opuesta no dejan de parlotear" (...)Varamos el bote cerca de un bosquecillo ralo donde las piapias, advertida nuestra presencia, lanzan ásperos gritos. (Altamirano: 141-142)

Al atardecer, innúmeros guacamayos se columpian bulliciosos en las copas, poseídos de sol. A menudo, en verano, los pericos y loras, secundados por bandadas de pájaros extravagantes, multicolores, convierten los rojizos cucuruchos del manglar en rompientes áreas, donde golpéan y estallan contra las ramazones, como las olas en pleamar, todos, todos los cantos alados del mundo, convocados por el fastuoso atardecer. En las partes más estrechas del estero (...) flotan, suspendidas en la atmósfera tibia, suavidades de garza y perezas de tijerilla (Altamirano:81-82).

Y entre arena y tierra, el mundo de los cangrejos huidizos, el de los caracoles, los ostiones, las anémonas y las chuchecas hasta llegar al mar y al río generoso de langostas, langostinos, camarones y peces incontables... El tiburón amenazante y las exquisitas corvinas, pargos, jureles, roncadores, meros o bagres.

Desde la pedregosa playa, en pleamar, '-Amadeo-' pescaba gallos, jureles y corbinas (Altamirano:111) y, en el estero de Guacalillo, en la poza de Sandillal, Cambute, Ronulfo y Carlos Luis pescan "morenas", "corbinas arco iris" y "bagres" de hocico amarillento y róbalos. Al fondo, casi imperceptible se escucha El apagado 'clac' de las chuchecas" (Altamirano: 82)

El mundo de los insectos tampoco pasa desapercibido, miriadas de purrujas, saltamontes o zancudos ensombrecen el horizonte. "Cuando llegué aquí con la familia, no había nadie por estos laos. Sólo purrujas en pila" (Altamirano: 65) y los chapulines, langostas, fitófagos o élitros de patas espinosas, "Aquel tremendo huracán de saltamontes, abriéndose en vasto semicírculo, se vino en rápida picada y saltó tumultuoso, unánime, frenético sobre los inmensos arrozales" (Altamirano: 72)

Las diferentes aguas arrastradas por los ríos, mecidas por las olas, tranquilas en el estero o reventando en aguaceros en el cielo gris inundan el texto. La humedad, el calor, el estío provocado por el sol o el frescor del anochecer a la luz de la luna y las estrellas, se entremezclan con la más extraordinaria flora que puede percibir el ser humano: árboles madereros y frutales, de especies incontables, arbustos y piñuelas, charrales, hierbas silvestres a la orilla de los caminos, márgenes floridas, mangles desnudos en los esteros: espaveles gigantescos generosos de sombra, guachipelines, genízaros, bambúes y espesos papamieles, higuierillas, coyolares, palmeras, guácimos, pejibayes, naranjos y mangos. Y entre bosques y selvas los siembros de frijol, los arrozales, las yucas, los plátanos y los guineos cuadrados, alimento de cada día.

3.3. La magia de la realidad y el espacio semiótico

La naturaleza y la vida misma abren un espacio al "realismo mágico", ese "otro mundo" donde todo es posible, que a veces se asume misterioso o inexplicable, en ocasiones, se "cree" con la fe y la fuerza de la tradición y otras se percibe como cotidiano y natural. La fuerza real de la naturaleza se mezcla con lo desconocido: "para que no se me apareciera ni una fiera, ni una figura sobrenatural del bosque"; "A esa hora, colgando, casi inmóvil, mi silueta se torna-

ba fantasmal" (Altamirano: 21); "Me pareció ver una silueta entre las sombras de la noche...A lo lejos creí oír extrañas carcajadas"; "...creo distinguir una figura borrosa, inmóvil. No puedo determinar si es hombre o animal (...) La figura se había desvanecido. ¿Un espejismo?" o tal vez es la silueta del Dueño del Monte (Altamirano 152).

El texto de Carlos Luis Altamirano está plagado de poesía, de ese lenguaje que va más allá de lo racional y se introduce en la pulsión emotiva, juega con la comparación y la metáfora, disimula con la ironía o trata de romper el sortilegio con el humor y la risa. El eco de algunas metáforas y comparaciones resuenan en los oídos... "En las copas de un ceibo gigante desgranaban su júbilo varias lapas coloradas" y "...en la copa prohibida, el verano se derretía en pericos".

Esa poética naturaleza se torna misteriosa en los momentos de máxima luminosidad, de reflejos en el agua, de atardeceres sombreados y noches oscuras. Lo desdibujado, lo insinuante, lo apenas perceptible, la silueta adivinada producen sensaciones ambiguas, indefinidas o provocan un temor irracional a los personajes quienes se sienten perseguidos, vigilados desde lugares recónditos, acechados por animales reales que adquieren proporciones mitológicas y dimensiones mágicas. En ese espacio que es y no es al mismo tiempo, el miedo, el suspenso, la angustia, la espera, el temor otean el horizonte y confunden la realidad.

La carga de tensión, la carga emotiva se rompe con el humor ²¹ y se desgaja en risas ante lo inesperado. "El duelo sangriento" que termina con una multitud "desternillada de risa" cuando los "tirantes" cortados de "Tirantes" descubren su desnudez sin calzoncillos o cuando el "rajón de Armando", en "Un salto a la gloria", se brinca una cerca de piñuelas creyendo ser perseguido por una vaca, y cae en una red como "un mero pálido y tembloroso".

El "realismo mágico"²² no es un invento de época -más que como recurso o estrategia de estilo- es una forma de percibir la realidad y de vivirla. Las leyendas costarricenses están llenas de ese misterio que aunque se intente descubrir sigue siendo mágico. En "El encuentro de un boyero legendario" se pretende explicar cuál es el origen de la famosa "carreta sin bueyes", que sigue recorriendo los caminos costarricenses. Medardo, un violento y joven boyero, sacrificó colérico a sus bueyes y como castigo a su crueldad e ingratitud, fue condenado a un "eterno rodar, de noche, sin descanso y sin llegar a ninguna parte" (Altamirano:135).

Dicen que las ruedas de la carreta sin bueyes cantan con tal fuerza, que su sonido alcanza quince kilómetros a la redonda. No obstante, a veces no suenan: la carreta fantasma entonces flota, sin rodar, como cuando se la topó Juan Avila (Altamirano: 133).

Los hechos que no pueden explicarse se le achacan al "castigo divino", "las brujas", el pisuicas, al malo o a los espíritus, con la máxima seriedad y como un juego de doble sentido, donde la duda y la ambigüedad nunca dejan de estar presentes.

Los cuentos de Carlos Luis están llenos de supersticiones que se vuelven magia: "El buey endemoniado", después de una infructuosa búsqueda del creyencero Guabulles, aparece

encaramao en el palo, rumiando coyoles. Allí estaba el condenillo, en el puro cucurucho, rumiando coyoles a la luz de la luna. Yo se lo dije...¿Ese güey está endemoniao! (Altamirano: 103).

Uno de los cuentos más significativos es el de "La apuesta de los pejibayes", donde la figura casi mítica de Hermogio Ruiz, quien representa al mejor de todos los "bajadores de racimos" de la región, con su cuchillo y mecate para subir a los espinosos troncos, es superada por los "brujos" de las Delicias quienes, convocando al rayo o valiéndose de las piapias, como Remedios la Bella en *CIEN AÑOS DE SOLEDAD* lo hace de las sábanas para subir al cielo, logran bajar los pejibayes cocidos y el segundo brujo, hasta con sal:

Ruperto, brujo de baja estatura, ceceño clavó la vista en uno de los racimos distantes, hizo varios pases magnéticos y salmodió cierta oración secreta. Luego esperó en silencio... Un rayo zigzagueó en el cielo y cayó, deslumbrante, ensordecedor, sobre el palo de pejibaye. Tras el tremendo estallido, el racimo se desprendió, como cortado por certera chuzza invisible... Los pejibayes amarillos, rayados, estaban enteros y calientes. "Cogé uno y lo pelás". Así lo hizo Memo. ¡Los pejibayes estaban cocidos! ¿Solo les faltaba sal!

El otro brujo, Saúl, cincuentón rollizo, clavó la mirada sobre el racimo. Las pupilas increíblemente dilatadas, parecías despedir llamitas verdes. Con los brazos en cruz, concentrado, musitó algo durante dos o tres minutos... Cinco piapias extrañamente silenciosas, abandonaron el palo de mango y se pararon cerca del racimo. Con los ojos entreabiertos, Saúl alzó la mano izquierda y trazó con ella una parábola imaginaria. Segundos después sonó un formidable estampido. La palmera fue alcanzada por el violentísimo rayo; pero solo el racimo, intacto, se desprendió y las cinco piapias se lo llevaron, colgado de las patas, hasta el piso del corredor. El brujo, orondo, se dirigió al juez de campo: "Hombré, probá un pejibaye". "Están cocinaos y con sal", replicó Memo, estupefacto y convencido, ahora sí, del maravilloso poder de los brujos (Altamirano: 116-117).

El sonido de "Los hachazos nocturnos" de Ñor Eulogio, trae recuerdos y presencia de seres mágicos, esta vez marcados por lo femenino:

"los nativos obsesionados por seculares creencias, afirman que todo es obra de las brujas. Según algunos comarcanos, el bellísimo estuario del Tárcoles, con sus bosques y manglares, era el lugar preferido de las hechiceras del pacífico. Tal predilección databa de febrero de 1925, fecha en que las brujas nacionales celebraron, en la margen izquierda del río, un sonadísimo aquelarre, aún no superado. Esta vez, las infernales asistentes, como bacantes enloquecidas, sacrificaron mapaches y manigordos para devorar carne palpitante y beber sangre caliente, y "cabalgaron" en dantas poseídas por entre breñales y malezas. Tras esta frenética reunión, las brujas siguieron visitando el hermoso paraje cada verano. Los ancianos aseguraban que era frecuente verlas pasar montadas en la escoba, a la luz de la luna sobre la superficie del río, casi al ras del agua como buchones, mientras lanzaban horribles carcajadas eufóricas, seguidas por nubes de cuyeos y murciélagos" (Altamirano: 90-91)

Los mitos de los orígenes, de los pueblos milenarios que habitaron antiguamente la región, también construyen la magia de lo legendario. Se dice esa zona fue uno de los espacios favoritos del último rey de los indios Huetares, Garabito o Cogoche. En "La melancolía río aba-

jo”, Margua la hermosa hija del cacique Gurutiña se enamora de Tocoye sobrino del cacique Garabito y unen sus vidas. El hechicero de la tribu de Margua, Tabiyú, enamorado de la joven y convertido en lechuza mancha su cara con una gotas que le producen “melancolía” y provoca la muerte de Tocoye en el río. El hechizo de Margua desaparece al tirar las flores al agua y su piel vuelve a ser normal.

En una rama, casi sobre la cabeza de Margua, Tabiyú, transformado en lechuza, miraba alternativamente al gallardo rival en el río, flotando, y a la linda joven, abajo, dormida su curvo pico cayeron varias gotas sobre ese rostro perfecto (...) Aquí, sola, llorosa, con la cara llena de ‘melancolía’, empezó a tirar en la corriente las flores que el esposo le había dado. (...) Al inclinarse, vio que habían desaparecido las manchas blancas (Altamirano 95)

La superstición religiosa vence el ansia de juego de los huérfanos, un “Viernes Santo” en que nadie se baña en el mar por miedo al castigo de la metamorfosis y la “magia” inexplicable le permite a Maco, el cazador, matar el tigre sin dejar ni una sola huella en la piel.

La realidad mágica atraviesa el tiempo del mito, irrumpe en los espacios de la amenaza y el castigo religioso, se confunde con la naturaleza misma, con la construcción de personajes, con el mundo de quienes poseen poderes sobrenaturales. El espacio entre lo conocido y lo desconocido, entre lo sagrado y lo profano, entre la fe y la observación, la silueta, el contorno, la sombra se desdibujan, aún más, con el tiempo.

4. Y había otra vez...

Los *CUENTOS DEL TÁRCOLES* exploran en emociones que van llevando al desenlace, muchas veces sorpresivo y sorprendente, explotan la tensión que se acrecenta con el miedo, la incertidumbre frente a lo que no se ve y puede existir. La angustia se combina con la alegría de las pequeñas manifestaciones afectuosas, con el agradecimiento a la pródiga naturaleza, con el reto a lo indoblegable, casi mítico, y con la nostalgia de una mirada perdida y hallada en el horizonte.

La naturaleza revienta de sensaciones, vive, representa, se desgarrar o descansa paciente. Hombre y medio intercambian sus espacios y en las contradicciones siempre presentes, se complementan:

El peñasco es quietud, es viaje, es compañía, es soledad, es paz, es furia, es recuerdo, es olvido. Esa espuma, que baja caliente del sol amarillo, disuelve fatigas, evapora tensiones, borra desalientos, corta amarras (Altamirano: 30)

Es el reino de los sentidos, de las sensaciones, de lo que está “más allá” de la vista o de la razón. La región se matiza con los colores de la naturaleza: “un zacate verdecito”, “la ronda de tierra colorada”, los quemantes rojos y azules y negros de los pájaros; las sensaciones se sienten en la piel con la lluvia que cae, el sol picante, los pies enlodados o la picadura fugaz; la zona se matiza de aromas, “el suave olor a selva crepuscular”, “aquellos mangos criollos, aromáticos”; “solo perfumes impregnados en la lejanía” y se gusta en los sabrosos mangos maduros...

Pero es el oír, el escuchar, el percibir el silencio, lo que logra la atmósfera, la ambientación: son las distintas voces en las conversaciones o en los comentarios, los sonoros gritos de la llamada, el tartamudeo, las frases entrecortadas, la música y la canción; son los "lastimeros aullidos" o el "espantoso bramido", el batir de las alas y los pasos entre las hojas, el deslizarse de la serpiente escondida, el murmullo del yurro, el silencio del pescador, solo roto por el viento y el olear. La tranquilidad de la noche se vuelve melodía de insectos y transcurrir de aguas que mantienen en alerta, a quien descansa. Viento, lluvias torrenciales, cabezas de agua en la lejanía, notas de guitarras o marimbas y vacíos. La calma silenciosa representa la oscuridad, lo desconocido, la soledad y desamparo, lo que "puede ser pero no se conoce"... "¿Acechaban malignos ojos entre las sombras?" "... me pareció entreoir algo a mis espaldas"; "¿Un espanto? Y repasé con desgano, toda la lista de seres maléficos que pueblan la noche salvaje"...

Ficción o realidad, cuento o anécdota, historia o leyenda, crónica de un tiempo, investigación y sueño, racionalismo y pulsión, esa es la vida y, en todos los juegos posibles con el intelecto, intentamos explicarla para poderla dominar. ¡Es tan poco lo que "sabemos" y son tantos los misterios por descubrir...!

Tal vez lo que más importe de los *CUENTOS DEL TÁRCOLES* de Carlos Luis Altamirano o del pequeño "oasis" al lado del estero de Guacalillo es que permiten prolongar aquello que debería perdurar para siempre... Tal vez lo que más importe de los *CUENTOS DEL TÁR-COLES* es que aún dejan espacio para la curiosidad, la esperanza, el humor y la ternura, que gritan a la conciencia dormida y permiten asombrarse y sentir placer.

La crítica literaria puede decir muchas cosas, pero este texto solo quiere invitar a leer estos cuentos, sobre un pequeño lugar de la tierra, donde el mar penetra en la montaña verde azul internándose entre mangles y esteros y, donde las selvas y los bosques susurrantes y misteriosos, mezclan la dulzura de las aguas de los ríos con la salinidad de las olas...

Notas

1. Carlos Luis Altamirano (1934-), filólogo, profesor y político, escribe desde muy joven y ha publicado en numerosas ocasiones en periódicos y revistas. Es coautor de *TEXTOS DE LECTURA Y COMENTARIO* (1968), de *CUENTO Y NOVELA ROMÁNTICOS* (1968) y *POESIA CONTEMPORANEA DE COSTA RICA* (1973). Sus dos primeros libros son de poesía *FUNERAL DE UN SUEÑO* (1958) y *ENLACE DE GRITOS* (1962) y tiene otro de ensayo: *CESAR VALLEJO* (1975). Su vida profesional la comparte entre la docencia como profesor de secundaria, las representaciones gremiales (APSE y ANDE), Editorial Costa Rica y Asociación de Autores y los puestos de carácter político en las administraciones liberacionistas: Viceministro de Educación, Consul General, Asesor Presidencial...
2. Entre los miembros del jurado se incluyen la historiadora Clotilde Obregón y los especialistas en literatura Juan Durán L. y Jorge Chen.
3. La noción de perceptor en el área de la comunicación sustituye a la de receptor, con el ánimo de mostrar la actitud activa "del otro". Es importante señalar que, desde nuestra perspectiva teórica todo escritor es un lector de textos múltiples, plurales y todo lector realiza su propia escritura del texto.
4. El libro se define como texto, es decir como práctica significativa (trabajo con el sentido), como intertextualidad y como productividad. Confróntense los trabajos de Julia Kristeva (1970 y 1978) y María Pérez Yglesias (1981 b y 1994).

5. El sentido se construye en un proceso de tensión entre lo simbólico (lo establecido, la ley, el sistema, lo tradicional...) y lo semiótico (pulsional, negación, ruptura, diferencia, quiebre...). Como práctica significante, la plurisignificancia de un texto es activa, dinámica, el sentido siempre se está haciendo en la relación comunicativa (texto-sujeto), en la relación social (texto-contexto) y en la relación dialógica (texto-texto). Además de los trabajos ya citados, véase "El chavo del 8: ¿Por qué lo aman los niños?" (Pérez-Yglesias 1990)
6. Los semióticos de la cultura (soviéticos) plantean una modelización de los sistemas de signos a partir del "lenguaje verbal", por tanto todos los códigos no verbales se perciben como secundarios. Roland Barthes, por su parte le da una total preminencia a lo verbal y hablar de una "translingüística". Frente a la oralidad, la escritura se considera tradicionalmente símbolo de "verdad", de fijación, de muerte. La nueva visión de escritura y de texto rompen con esta tradición (Pérez-Yglesias 1981 a).
7. En los ámbitos de la historia comunal y de la historia cultural, hemos realizado varios trabajos interdisciplinarios interesantes: "El ladino, base de la identidad hegemónica de Centroamérica" (coautoras María Pérez, Yamileth González y Ligia Bolaños); "Identidad de identidades: ¿Hacia una identidad hegemónica?" y IGLESIA, ORGANIZACIÓN Y COMUNIDAD: CONSTRUYENDO UNA IDENTIDAD EN PALMARES (Coautoras María Pérez y Yamileth González). En prensa.
8. Este otro tema de las identidades, la literatura, el mito y la historia ha sido ampliamente estudiado. Baste citar los trabajos de Roberto González E. HISTORIA Y FICCIÓN EN LA NARRATIVA HISPANOAMERICANA (1984) Claude Fell. MITO Y CREACION LITERARIA EN AMERICA LATINA (1991) y Beatrix Nack. LA MITOLOGIZACION DE LA HISTORIA LATINOAMERICANA (1993).
9. Existe una enorme cantidad de bibliografía para estos tópicos. Entre otros se pueden citar: Jorge Adoum "El realismo de la otra realidad". En: AMERICA LATINA EN SU LITERATURA. (1978); Fernando Ainsa. "La invención literaria y la reconstrucción histórica" (1993) y "La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana" (1995).
10. El texto o práctica significante, concebido como una productividad (siempre haciéndose) y no un producto hecho, como trabajo de producción de sentido, como proceso de deconstrucción construcción y como intertextualidad, incluye los discursos verbales y los atraviesa con otras producciones de carácter distinto, pero cuyo objetivo principal es la construcción de un sentido y no un objeto material.
11. Resulta muy interesante el planteamiento de Jürgen Habermas, en ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD (1991).
12. El bisabuelo, Primo Vargas Valverde resulta el fundador del pueblo y la Escuela del lugar lleva su nombre. Proveniente de Desamparados logra amasar una fortuna y, sobre todo, tener gran cantidad de tierras que le permiten regalar las manzanas para la iglesia y el parque, la franja por donde pasaría el ferrocarril y las traviesas. Buen político convence a las autoridades de que deben desviar el paso del tren de San Mateo a Orotina. Se cuenta que, en su casa durmió José Martí en 1894. Entrevista a Carlos Altamirano, 17 de junio de 1995.
13. Aunque lejana de la desembocadura del Río Tárcoles, la población de Orotina siempre la considera parte suya. Los paseos en carreta se hacen a donde, popularmente, la gente llama "la Boca"; estos son los primeros recuerdos que el autor tiene del lugar.
14. En los últimos años de colegio, Carlos Luis y su hermano alternan los viajes con Puntarenas, donde vive un hermano de su papá, que les ayuda con los estudios.
15. Sobre el problema del verosímil es interesante la síntesis que logra José Angel Vargas en su tesis de Maestría de Literatura sobre EL GENERAL EN SU LABERINTO de Gabriel García Márquez.
16. En Las Trojas, de aquel entonces, un lugar alejado y misterioso, está prohibida la caza.

17. Jacoba, efectivamente vuelve a encontrarse en los cuentos de Benito Rojas, en Palmares.
18. El mismo Altamirano afirma en su "Aclaración"- que cuando se trata solamente del yeísmo, el seseo o la indiferenciación de la V y la B, practicado por todos los grupos sociales, no hay necesidad de deformar la ortografía de las palabras. Altamirano: 161-162.
19. Existen numerosos trabajos sobre la propuesta carpenteriana y algunos de sus propios textos, como el Prólogo a EL REINO DE ESTE MUNDO o "Tientos y diferencias" resultan claves. Sin embargo, la tesis de Maestría en Literatura Latinoamericana (UCR, 1995) de Ana C. Sánchez Mohina: ALEJO CARPENTIER: CRONISTA MAYOR DE INDIAS DE LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA, constituye la mejor de las síntesis para nuestro propósito.
20. La portada del libro, la diseña Georgina García Herrera.
21. Sobre el humor, resulta interesante el trabajo de Rita Porras en EL HOMBRE QUE RIE. EL HUMOR EN LA VIDA EXAGERADA DE MARTIN ROMANA DE BRICE ECHENIQUE, Maestría en Literatura, UCR, 1995.
22. Entre otros estudios interesantes se encuentran el de Luis Leal, titulado "El realismo mágico en la literatura" (1967); el libro de Gabriela Ricci: REALISMO MAGICO Y CONCIENCIA EN AMERICA LATINA (1985) y el avance de tesis de Maestría de Mariflor Guier (1995).

Bibliografía

- Adoum, Jorge. 1978. "El realismo de la otra realidad". En: *América Latina en su literatura*. México: Siglo XXI.
- Ainsa, Fernando. 1993. "La invención literaria y la reconstrucción histórica". *Cahiers du CRICAL*. 12. 1995. *La re-escritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana*. San José: Centro de Cultura e Identidad Latinoamericana, Universidad de Costa Rica.
- Altamirano, Carlos Luis. 1993. *Cuentos del Tárcoles*. San José: Ed. EUNED.
- Asofeifa, Isaac Felipe. 1994. "Rincón de Lectura". *LA REPÚBLICA* 29 junio.
- Bolaños, Ligia, Yamileth González y María Pérez. 1995. El ladino: Base de la identidad Hege-mónica de Centroamérica. En: *Identidades y producciones culturales* (Colección Cultura e Identidad) San José: Publicaciones Universidad de Costa Rica..
- Cañas. Alberto. 1995. "Chisporroteos". *LA REPÚBLICA*. 8 febrero: 17 A.
- Carpentier, Alejo. 1972. *El reino de este mundo*. Uruguay: Arca Editorial. 1990 Ensayos En: *Obras Completas XIII*. México: Siglo XXI editores.
- Fell, Claude. 1991. *Mito y creación literaria en América Latina*. San José: Centro de Cultura e Identidad Latinoamericana, Universidad de Costa Rica.

- González E, Roberto. 1984. *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*. Caracas: Monte-Avila editores.
- González García, Yamileth y María Pérez Yglesias. 1988. "Historia oral, comunicación y comunidad: la marca y la voz". En: *Primer Seminario de Tradición e Historia Oral*. San José: Oficina de Publicaciones Universidad de Costa Rica: 33-44. 1992. "Identidad de identidades: ¿Hacia una identidad hegemónica?". En: *América Latina en el pasado, presente y futuro. 1492-1992*. Tomo I y II. Rostock, Alemania: Edic. Instituto Latinoamericano, Universidad de Rostock. 1995. *IGLESIA, ORGANIZACIÓN Y COMUNIDAD: CONSTRUYENDO UNA IDENTIDAD EN PALMARES (1830-1990)*. Inédito.
- Guier, Mariflor. 1995. "Realismo mágico: hacia un nuevo verosímil latinoamericano". En: "Gabriel García Márquez. Ironía y desacralización del poder". Documento de candidatura. Maestría en Literatura Latinoamericana: Universidad de Costa Rica.
- Hilje, Luko. 1994. "Duverrán y Altamirano". *LA REPÚBLICA*. 26 abril.
- Kristeva, Julia. 1970. *El texto de la novela*. La Haya: Ed. Mouton. 1978. *Semiótica I y II*. Barcelona: Edit. Fundamentos.
- Leal, Luis. 1967. "El realismo mágico en la literatura hispanoamericana". *Cuadernos Americanos*. 4 (153): 230-235.
- Morales, Carlos. 1994. "Rescate de identidad" *Cuentos del Tárcoles*. *Semanario UNIVERSIDAD*. 28 junio: 16.
- Nack, Beatrix. 1993. *La mitologización de la historia latinoamericana*. San José: Centro de Cultura e Identidad Latinoamericana, Universidad de Costa Rica.
- Pérez Yglesias, María. 1981. "El Grupo 'Tel Quel'. Una práctica textual revolucionaria o la semiótica del futuro". *KAÑINA* (Revista de Artes y Letras). 2:107-121. 1981. "La semiología de la productividad y la teoría del texto en Julia Kristeva". *REVISTA DE FILOLOGIA Y LINGUISTICA*. 7(1-2) :59-77. 1983. "Ironía, dependencia y humor en la producción signifiante latinoamericana". *REVISTA DE FILOLOGIA Y LINGÜISTICA*. 9 (1):155-166. 1990. "El Chavo del 8: ¿Por qué lo aman los niños?". *HERENCIA*. 2 (2). 1994. "La crítica de la crítica". En: *Memoria V Congreso de Filología, Lingüística y Literatura*. San José: Publicaciones Universidad de Costa Rica. 1995. "La paradoja de un paradigma: Pensando la semiótica". En: *REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES*. 67:7-14. 1995. Entrevistas con Carlos Luis Altamirano. 17 y 20 de junio. *LA PRENSA COSTARRICENSE AL RITMO DEL MUNDO: EL RETO CONTINÚA*. San José: Edit. UCR y LA NACIÓN. En prensa.
- Picado, Manuel. 1982. *Literatura, crítica e ideología*. San José: Edit. Costa Rica.

- Porras, Rita. 1995. El hombre que ríe. La vida exagerada de Martín Romaña de Brice Echenique. Tesis de Maestría en Literatura, Universidad de Costa Rica.
- Retana, Marco. 1994. "Cuentos de Tárcoles". *LA REPÚBLICA*. 4 de junio.
- Ricci, Gabriela. 1985. *Realismo mágico y conciencia mítica en América Latina*. Buenos Aires: Colección Estudios Latinoamericanos.
- Sánchez Molina, Ana Cecilia. 1995. Alejo Carpentier: Cronista Mayor de Indias de la época contemporánea. Tesis de Maestría en Literatura: Universidad de Costa Rica.
- Valverde, Mario. 1994. "Cuentos del Tárcoles". *LA REPÚBLICA*. 9 setiembre.
- Volio, Fernando. 1993. "Prólogo". En: *Cuentos del Tárcoles*. San José: EUNED.